

Prólogo

Enrique Balletero Pareja: científico y maestro

Vicente Caballer^a

DOI: 10.7201/earn.2014.01.09.

Probablemente, Enrique Balletero pasará a la historia como un gran científico por sus aportaciones al análisis matemático multicriterio, programación estocástica, modelos financieros y bursátiles, con más de 34 artículos en revistas indizadas en inglés y su labor de referee en las principales revistas y congresos internacionales sobre la materia, como así consta en algún currículum que configura una imagen de prestigioso investigador, que él mismo quería resaltar como exclusiva en los últimos años de su vida.

Sin embargo y como diría Lord Byron “Nadie es suficientemente rico (poderoso) para comprar (cambiar) su pasado”, tanto para lo malo como para lo bueno, y mucho menos aún, cuando, como Enrique, se trata de una inmensa labor como Maestro en el sentido más excelso de la palabra: Maestro Universitario, Maestro de Maestros, Maestro democratizador del conocimiento y pionero de la formación y extensión de la gestión de empresas en español-castellano.

La condición de Maestro en los términos como la ejerció Balletero, desde la década de los sesenta del siglo pasado, requiere unas condiciones naturales y adquiridas a la vez cuyo acceso está reducido a muy pocos, como son la sabiduría y el arte. En primer lugar, el conocimiento de la materia que da lugar a la autoridad moral en una relación asimétrica de intercambio maestro-aprendiz de mensaje enviado-mensaje recibido. En segundo lugar, una necesidad, casi fisiológica, de enseñar en las aulas, en los pasillos, en el bar, en la calle y en todo lugar y entorno. En tercer lugar, convertir en fácil y atractivo el conocimiento que se enseña, para lo cual hace falta amar lo que se enseña.

Enrique ejerció con intensidad y perfección la actividad docente a la que añadió la imaginación y la creatividad que aparecen como una constante, tanto en el ámbito científico como pedagógico, lo que le acerca al mundo del arte donde la condición de Maestro es el nivel supremo.

Cómo soslayar la importancia de la dirección de tantas y tan importantes Tesis Doctorales con el correspondiente efecto multiplicador para la calidad y prestigio de la enseñanza universitaria, iniciada en su primera etapa valenciana con la del doctorando que suscribe y la primera leída por parte de Carlos Romero, ya en Madrid, hasta las últimas dirigidas a los egresados de la Escuela de Alcoy. La formación de nuevos investigadores y profesores, cuyo paradigma es el grado de doctor, constituye

^a Catedrático Emérito de la Universitat Politècnica de València y doctorando de Enrique Balletero.

la base del futuro de la universidad y cuando las ganas de enseñar del director coinciden con las ganas de aprender del doctorando se establece una estrecha relación que se traduce en la máxima expresión de la formación en cantidad y calidad, además de la relación personal que en algunos casos es indeleble.

En otro plano de la labor de Enrique se puede situar la fundación de CEPADE, primer centro de negocios on-line, que ha permitido el acceso a la formación en gestión de empresas a miles de profesionales de España e Hispanoamérica donde, además de facilitar el acceso mediante la deslocalización con enorme economía de medios, ha supuesto una alternativa a las Escuelas de Negocios convencionales, pensadas como minoritarias para hijos de papá al servicio de las empresas multinacionales, lo que no ha impedido que muchos de su ex alumnos hayan alcanzado puestos de responsabilidad en empresas y en la administración. CEPADE, por sí sola, justificaría toda una vida docente.

Para hablar de los libros del profesor Balletero hemos de volver a la cita de Lord Byron y reinterpretarla desde la perspectiva de establecer la diferencia de nuestra visión frente a la visión de los demás respecto a lo que somos. Porque, como mal estrategia que era para obtener rendimiento de sus méritos o para distinguir entre los verdaderos amigos y admiradores de aquellos que se le acercaban con el fin exclusivo de aprovecharse hasta explotarlo, tenía una opinión sobre el contenido de su propia obra muy distinta a la de sus lectores. Le molestaba enormemente que le felicitaran por su modesto *El Balance: una introducción a las finanzas* (por cierto desaparecido en alguno de sus currículos) o cuando le decían que lo habían leído en una noche y habían aprendido más que con varios años en las aulas de la Universidad y, a la vez, no le conocieran por sus otros libros más importantes, como el de multicriterio de Kluwer con Romero, el de la economía liberal de Jean-Baptiste Say (en el que ya se vislumbraban los efectos del consumo sobre el crecimiento), el de la nueva contabilidad donde el cálculo matricial superaba, confiando mayor rigor, a varios siglos de publicaciones sobre la materia. Y por supuesto sus teoremas en el foro internacional.

Nos atrevemos a decir que el pequeño libro de Alianza debe considerarse como uno de los mejores libros del siglo XX desde la perspectiva del análisis coste-beneficio: enseñar tanto y a tantos lectores con tan poco esfuerzo y tanto placer.

En la misma dirección de pedagogía democrática, que ya puso en marcha Einstein cuando en los parques ayudaba a los niños a completar los deberes escolares, cabe señalar otro libro más modesto aun si cabe *Contabilidad Agraria*, de Mundi-prensa. Efectivamente, mientras Enrique explicaba la materia en la antigua Escuela de Peritos Agrícolas, su primer destino en Valencia en los años 60, y los alumnos aprendían contabilidad, en otros centros superiores los malos profesores de la materia obligaban a aprenderse la contabilidad de memoria con definiciones incomprensibles, a lo que llamaban “nivel”. Lamentablemente los malos profesores persisten esperando los nuevos cambios en el Plan General de Contabilidad con el fin aumentar la exigencia memorística del alumno y el mal llamado nivel. En uno de los prólogos de sus libros, Balletero habla de los alumnos que solamente saben lo difícil e ignoran todo lo fácil.

El secreto de la pedagogía del profesor Enrique Ballestero, reflejada perfectamente en el pequeño libro para explotaciones agrarias, consiste en establecer el correcto paralelismo entre la realidad y el modelo más o menos formalizado (matemático o gráfico) para, a partir de una situación inicial elemental, modelizar lo simple y, a medida que va creciendo la complejidad de esa realidad, justificar la necesidad de nuevos conceptos e instrumentos teóricos cada vez más complicados, pero sobre una base sólida. En este ambiente de observación y lógica y cuantificación numérica, podemos imaginar las conversaciones entre Leonardo y Paccioli cuando Fibonacci establecía la divina proporción en términos matemáticos para explicar el crecimiento de las plantas o establecer el número áureo como patrón de la belleza exacta, exigible en la construcción de las catedrales, y serán la apreciación de las matemáticas como poderoso instrumento de modelización perfecta la que le unirá con otros dos Ingenieros Agrónomos destacados en el ámbito científico, Manuel Valdivia y Darío Maravall, que se reunían a conversar en la Cafetería California de Madrid antes del atentado de ETA.

Posiblemente estas líneas no se correspondan con lo convencional o lo esperado para una revista científica como *Economía Agraria y Recursos Naturales*, a la que apoyó Enrique su momento inicial, cuyos directivos actuales han tenido la idea, justa y necesaria, de dedicarle este número monográfico.

Valga como excusa la nostalgia de la época dorada de la Transición, durante la cual algunos privilegiados pudimos aprender a pensar con ilusión de un gran maestro que marcaría para siempre nuestras vidas y al que, como bien nacidos, le estaremos eternamente agradecidos.